

## REFERENCIAS

---

### I

Tal vez el aspecto de mayor interés que presenta hoy en Colombia el movimiento de la cultura es el relacionado con el auge de la novela. De diez años a esta parte, y por circunstancias muy conocidas, el país ha visto renacer este género literario en condiciones ciertamente imprevisibles. El fenómeno, si así puede llamarse, no ha consistido tan solo en la abundantísima profusión de obras nuevas, algunas de gran calidad, sino en el hecho, ciertamente incuestionable, de haberse puesto con ellas punto final a una tradición de lirismo y hasta de fácil retórica que amenazaba su desarrollo, y que la ubicaba por fuera de los límites de una auténtica novelística. Al despojarse de todos esos falsos elementos imaginativos, de simple y trivial ideación, dejó de navegar en el vacío y asumió la responsabilidad propia de su tarea. Que no era otra, desde luego, que la fijada ya de tiempo atrás por los grandes maestros del género, europeos y americanos, para quienes lo fundamental era el hombre, y con el hombre su circunstancia. Porque la novela colombiana, así no se admita de buena gana esta verdad evidente, deambulaba entre la superchería de las recreaciones históricas y los anodinos paraísos artificiales del más desenfundado sentimentalismo. De ahí la conmoción casi sísmica que produjeron las obras de don Tomás Carrasquilla al irrumpir en medio de una narrativa convencional, desprovista de pasión, de sangre y de tierra, y vuelta de espaldas a la problemática vigorosa que planteaban, con su sola presencia, el hombre y el medio americanos.

Ya la novela última colombiana no quiere ser más un producto desinteresado del arte, ni una expresión de refinamiento social, ni un escape lírico de desasosiegos individuales, sino la gran vía del arte y de la cultura por donde circule, en su compleja integridad, el ser humano. En efecto, lo que la novelística contemporánea persigue es trabajar sobre el hombre y sobre su medio, descubriendo en ellos, merced a suscitaciones idóneas de tipo psicológico o sociológico, todo ese trascendente sentido que encierran y que ellos no serían capaces de revelarnos por su propia cuenta.

Páginas adelante encontrarán los lectores tres puntos de vista —¿coincidentes?— sobre el sentido y alcance de la novela contemporánea. Corresponde el primero al joven y notable escritor francés MICHEL BUTOR, cuya reciente obra "Sobre Literatura" recoge su labor crítica de los años 1948-1959. Profesor de filosofía y autor de muy importantes novelas, —La Modification, L'Emploi du Temps, Passage de Milan, Degrés— se nos revela en este estudio que hoy publicamos como un sagaz observador de ese complejo y sutil proceso a que está sometido el relato, desde sus formas más elementales y simples hasta las más severas y elaboradas. Las ideas expuestas por él son, a nuestro juicio, eminentemente normativas y constituyen un criterio muy acertado para juzgar y comprender en su clara verdad lo que es hoy la novela europea.

Los dos restantes puntos de vista corresponden a los escritores colombianos MANUEL ZAPATA OLIVELLA y JAIME MEJIA DUQUE, quienes desde ángulos enteramente distintos hacen el enfoque de la novela y de su problemática americana, sin incurrir en manidos tropicalismos sino fundándose, antes bien, en los principios y rumbos que acredita el desarrollo de la novela contemporánea. ZAPATA OLIVELLA, ya se sabe, es uno de nuestros más afortunados autores, y sus obras, reconocidas como excelentes en públicos concursos y por la propia crítica nacional, lo señalan entre los valores más representativos del género en América. Por lo que hace a MEJIA DUQUE, bien puede decirse que su tarea intelectual es de las más serias y ponderadas, y que tal vez ninguno como él ha entendido entre nosotros en qué consiste realmente el ejercicio novelístico y qué se requiere en esencia para que una obra de ese género merezca el calificativo de auténtica.

2

LUIS VIDALES es uno de los pocos escritores colombianos que se mantienen en constante actividad intelectual, a pesar del ejercicio obligado de otros empleos, no siempre concomitantes con su propia vocación. Poeta, crítico y ensayista de espléndido linaje, ha cumplido su labor en estos órdenes casi simultáneamente con la de los recuentos estadísticos, las ponderaciones y los gráficos. Funcionario de tiempo completo en organismos de control y registro de la economía y de las finanzas, su inteligente aplicación a tales menesteres le ha conquistado aquí también una sólida autoridad de maestro. Semejante duplicidad de cuidados y preocupaciones ha sido en él más bien un estímulo que una traba, y con su asombrosa

capacidad y su espíritu analítico ha podido cumplir, en cada uno de estos dos campos, evidentemente contradictorios, una tarea de altísimas proyecciones.

La colaboración que hoy presentamos en estas páginas sigue el mismo curso de sus anteriores trabajos, y particularmente el de su famosa obra sobre Estética, publicada hace varios años y que constituye sustantivo aporte a este género de difíciles especulaciones. En "Rumbos Actuales del Arte" se nos muestra con la plenitud de sus facultades críticas, en cuya virtud plantea y examina los grandes problemas que han acompañado siempre, desde la antigüedad hasta hoy, "la lucha por los espacios plásticos", en relación sobre todo con la pintura, la arquitectura y la escultura. Pero su máxima preocupación es la de dilucidar los factores de esa "lucha" en términos modernos, es decir, partiendo de los fenómenos que presenta el arte actual y fundamentando sus tesis en adecuadas referencias a muy notables artistas y escritores de todos los tiempos. En sus páginas, trazadas por mano maestra, reviven muchos interrogantes referentes a la concepción, estructura y destino del arte en sus variadas ramificaciones e implicaciones sociales.